

**EI OCÉANO DE FRONTERAS INVISIBLES: RELECTURAS HISTÓRICAS
SOBRE (¿EL FIN? DE) LA ESCLAVITUD EN LA NOVELA
CONTEMPORÁNEA de DAIANA NASCIMENTO DOS SANTOS,
Editorial Verbum – Ensayo, Madrid, 2015.**

Luis Agoni Molina
Dr. en Estudios Americanos
Universidad de Santiago de Chile
lagoni@usach.cl

En el medio académico chileno no abundan los estudios sobre la esclavitud de los africanos en América. Una de las razones podría ser la escasa relevancia sociopolítica que tuvo este fenómeno en nuestro país (obviamente, no por motivos climáticos, como se enseñaba en los colegios hasta hace sólo un par de decenios). Por eso, es bastante novedoso este exhaustivo estudio sobre el tema, originado, investigado y redactado en el Instituto de Estudios Avanzados de la USACH, aunque su autora es de nacionalidad brasileña. O tal vez por eso, porque en su país la esclavitud fue un dato duro y cruel de la realidad durante siglos, Daiana, al parecer, se sintió fuertemente motivada a rastrear y mirar de nuevo, con otra perspectiva, una etapa de la historia de Occidente y de América Latina en particular que pareciera no agotarse nunca en cuanto objeto de estudio y de reflexión.

En gran medida, Daiana Nascimento aborda el tema de la esclavitud/esclavización desde las coordenadas propuestas por los Estudios Culturales en su versión más latinoamericana que estadounidense. Es así como retoma los conceptos de “Nueva Novela Histórica”, tal como la definen y precisan Menton y Aínsa y el de “Reoriginalización”, que alude a la memoria y a las versiones orales que todavía hoy enuncian múltiples descendientes africanos y afrodescendientes respecto del período esclavista y del siniestro “Triángulo de la muerte: África – Europa – América”. Destaca la enorme importancia de esta oralidad en cuanto enunciado que configura “un discurso otro” respecto de la historia oficial, vale decir, la que impusieron finalmente los países esclavistas y colonizadores. Es la versión de las víctimas y no de los victimarios o de sus asociados en el afán todavía vigente del eurocentrismo. La autora retoma este discurso, no porque valore su fidelidad a la verdad histórica, sino porque le interesa enfatizar y detenerse en cómo las vivencias esclavistas han quedado registradas en la memoria de los pueblos africanos y sus descendientes en nuestro continente.

Su estudio se centra en un corpus formado por cuatro novelas contemporáneas: *A gloriosa familia* (1997), del angoleño Pepetela; *El reino de este mundo* (1949), del cubano Alejo Carpentier; *Changó, el gran putas* (1983), del colombiano Manuel Zapata Olivella; y *Un defeito de cor* (2006), de la brasileña Ana María Gonçalves. Posiblemente sea una de las pocas veces en que se incorporan al análisis de este tema dos obras en portugués, y, más aún, una de ellas proveniente directamente de África. Esto le confiere a su enfoque mayor riqueza y amplitud, pues no sólo examina textos “de acá” sino también “de allá”, de donde eran originarios esos varones y mujeres que un día comenzaron a ser atrapados y vendidos como esclavos a unos hombres blancos que venían de ultramar, originando un genocidio y un trauma que debería avergonzar a todos quienes lo perpetraron..., pero que en su momento tuvieron buenas razones para hacerlo (Renan *dixit*).

Con el fin de precisar aún más las ideas precedentes, dejemos que sea la propia autora quien nos explique las orientaciones fundamentales de su estudio: *El corpus literario se justifica por la relación lingüística, cultural e histórica que se hace a partir del eje discursivo y triangular de la propuesta. El hilo conector de este conjunto de obras es el África histórica, física o utópica; un lugar donde las ficciones se encuentran y proyectan las diversas connotaciones al abordar la esclavitud y sus implicaciones sociales: la diáspora, la representación, la resistencia, la lucha social, la memoria colectiva y la validez del discurso oral dentro del imaginario de las cuatro novelas.* (p. 18).

Por último, destaquemos la pregunta que Daiana coloca entre paréntesis: *¿El Fin? De la esclavitud.* Por supuesto, tal interrogante apunta a una realidad que pocas veces se reconoce en voz alta: la esclavitud sólo se ha metamorfoseado y ampliado en cuanto a su color: en el mundo actual no sólo se sigue esclavizando a los negro/africanos, sino a personas, en especial mujeres y niños, de otras muchas razas y en diversas partes de la Tierra. Seguro que este estudio de Daiana Nascimento dos Santos motivará a muchos lectores a plantearse esta misma pregunta y, por desgracia, si no hay prejuicios inmutables de por medio, la respuesta que se obtenga tendrá muchas probabilidades de ser positiva.